

CAPITULO 8º

La segunda independencia (1) por el Sr. Iturbide, que entraría en los conventos, su coronación, y que nada había de ser si no le era fiel al Rey de España; y si guardaba lealtad en la comisión que él mismo se había encargado, sería Duque ó Gran Señor de primer grado en la Ciudad. Y me *aseguró su confidenta*, entre otras cosas, que el Rey ha de venir aquí aunque los hombres no quieran porque Dios lo quiere así. (2)

LOS MALES DE MEXICO

NO PROVIENEN DE SU INDEPENDENCIA

sino de la persecución que sufren los países católicos.

Algunos interpretan este pasaje como un reproche de nuestra profetisa á la independencia y á su ilustre caudillo, pero sin razón, y se olvidan de que sin rodeos y clara y terminantemente calificó de tragedia á la *insurrección* y de que tanto el lenguaje, como la cronología de los sucesos, que pueden dar alguna apariencia muy remota de reprobación, pertenecen á sus confidentes; pero el sentido de la vidente es muy claro y no admite interpretación alguna.

La única misión de que se encargó á sí mismo el Sr. Iturbide fué la de la *independencia* de México bajo el plan de Iguala, pues combatir la insurrección desbordada fué de su deber desde que tomó las armas como súbdito del vireinato, y no podía llamársele comisión de «que él mismo se había encargado» por ser subordinado y muy subalterno.

Al solicitar del Sr. D. Fernando VII la ratificación de los tratados de Córdoba, y al pedirle el príncipe destinado á ceñirse la

(1) Entiéndase: «La segunda guerra» de independencia. E.

(2) Aquí hay una nota de la Madre Guerra, de la que, por su importancia, formamos el capítulo 9º, comentándole muy detenidamente. A.

corona, fué fiel á su plan admirable, á su obra asombrosa y *también al Rey de España*, resultando por la repulsa de éste. lo previsto por la vidente, en el caso; á saber: que fué el glorioso guerrero *Gran Señor* de primer grado en la *Ciudad*, nada ménos que *Emperador*.

La independencia no sólo era un sentimiento nacional entre los mexicanos, sino también de eminentes y religiosos españoles; á causa del marcado avance del filosofismo en España, y de los horrores de la revolución francesa que la amenazaba con su contagio; y porque el porvenir de la Madre patria se presentaba entonces con suma oscuridad. Se deseaba conservar á la América en su dichosa inocencia.

Aunque la insurrección fué solamente un desgraciado aborto y retardó la realización de tan legítimas aspiraciones, el Sr. Iturbide, removiendo las causas del mal, unificó todos los deseos, amalgamó todos los intereses y estrechó todos los corazones, obteniendo el plan de Iguala el concurso de los hombres más distinguidos de México por su saber y virtud; y mereciendo triunfante el unánime aplauso de todas las naciones.

Sólo pueden ser buenos jueces de los sucesos extraordinarios de una época quienes en ella pensaron, comprendieron y sintieron, en vista de las ideas y circunstancias y de las exigencias y necesidades peculiares á su situación; y ellos palpan la bondad de los hechos generosos ó el desborde insensato de pasiones desencadenadas y feroces.

Después los pósteros pretenden lucir imparcialidad é ingenio buscando causas y conveniencias imaginarias, minorando unas veces lo grande, y otras santificando las más groseras aberraciones, como es moda hoy, justificar y hasta engrandecer la sangüinaria revolución francesa, para desmentir, sin duda, á Jesucristo cuando dijo: «El árbol se conoce por sus frutos.» Las flores del 93 se presentaron en la guillotina y en los más espantosos suplicios de ingeniosa crueldad; y de los frutos hasta ahora estamos paladeando angustiados su amargor. Aquellos singulares reformadores, castigaron á los buenos y á todos cuantos conservaban algún resto de bondad: ellos fabricaron moneda falsa con el oro purísimo del Evangelio, convirtiendo la triaca en veneno, al proclamar *Libertad, Igualdad y Fraternidad*; y ellos enseñaron el sofisma antireligioso, progenitor de la política y de la diplomacia impía, hipócrita y maquiavélica de nuestro siglo. Pero en nuestra emancipación todo fué caballerosidad, todo grandeza y todo revelaba la inspiración netamente católica; y sus frutos se manifestaban en la adhesión del nuevo pueblo á la fé de Jesucristo, á pesar de las pruebas más terribles y cautelosas.

México por su *situación geográfica* no era ni podía ser parte integrante de España, sino *colonia*; y bajo el aspecto político, no era

hija sino tutoreada, llamando por eso mucho la atención que, á multitudes, sin fijarse en los inconvenientes de la dependencia, solo les ocurra examinar los derechos de un pueblo para adquirir su libertad natural (1).

Pero habiendo ya estallado la insurrección en 15 de Setiembre de 1810, supongamos que el Sr. Iturbide no hubiera después consumado la independencia: los Vireyes enviados á México habrían sido, poco antes ó poco después, no precisamente los fervorosos hijos de la Iglesia, sino que, resintiéndose del cambio de los tiempos, serían á veces obra de la tenebrosa masonería; habían de haber tratado á los criollos con desconfianza por su sublevación; y astuto el Norte había de haber estado maquinando continuamente anexarse las colonias españolas, presentándoles como más alhagador ser Estados soberanos de la Unión Americana que es-

(1) No somos del número de aquellos que ostentando apellido español, aparentan un nécio patriotismo tronando contra la madre patria, con ocasión ó sin ella. Hacemos en conciencia un estudio de los males de México y de sus causas encontrándolas en el liberalismo que, ora encubierto, ora descarado y triunfante nos conduce siempre al abismo más detestable, al de la impiedad. Pero precisamente es nuestro objeto marcar ser una cosa la secta impía y usurpadora y otra muy distinta la Nación de cuyos destinos, por desgracia, se ha apoderado esa bandería turbulenta, hace mucho tiempo. Nuestro objeto es, pues, distinguir las aspiraciones y tendencias de esa misma bandería; de las aspiraciones y tendencias del verdadero pueblo mexicano. Nuestro objeto es señalar la pugna manifiesta entre los intereses, principios y conducta de esa misma bandería, y los intereses creencias y conducta de la mayoría de los hijos de este suelo, nutridos con las máximas santas del Evangelio, y adheridos íntimamente al culto de sus mayores. Por las mismas razones separamos también en España á ese mismo partido liberal, distinguiéndole de la muy católica, muy noble y muy sensata Nación española. Esta presintió las tendencias democráticas de la desvinculación de mayorazgos recibiendo la con desagrado; vió con amargura la extinción de la ilustre Compañía de Jesús, avanzada formidable de la militante Iglesia contra la heregía; la supresión de órdenes láicas tan benéficas como inofensivas; los horribles atentados de 1833, no debidamente reprimidos y escarmentados por el Gobierno; y los de 1837; y en fin, los ataques parlamentarios desde 1854 hasta la fecha, con todo lo cual tanto ha sufrido el católico pueblo, con detrimento de la moral y de la piedad. Tampoco censuramos á ninguno de los hombres públicos individualmente, pues muchos de ellos ó no comprendieron á donde se iba, ó sucumbieron al fiero embate de los acontecimientos, ó á engaños tan sutiles como falaces. A la misma Francia, á pesar de haberse estendido y agravado en ella todavía más el contagio antireligioso, principalmente en la capital, la calificamos de católica y creemos ver gimiendo á la mayoría de esa Nación latina, tan simpática, bajo el ominoso yugo liberal; pero los votos y gemidos de los buenos para nada se toman en cuenta en esta época de prueba. Al defender á nuestra patria de injustas inculpaciones muy generalizadas, por desgracia, honramos y defendemos á España por ser muy semejante su lucha á la nuestra, y por deberle México su educación católica, su existencia como entidad civilizada y su sangre misma en su raza más culta. Siempre nos ha parecido absurdo un mexicano odiando á la Nación española y un español complacido en deprimir á México.

La defensa de nuestra patria importa por último para nosotros la vindicación de la saludable influencia del Evangelio, en esta época de prueba, cuando Dios en sus inescrutables designios, en todos los países permite un falso brillo en el protestantismo, presentándose á los ojos de algunos verdaderos fanáticos, como ángel de luz; pero ese ángel de luz siempre deslumbra y enciende hogueras terribles de funestísimos fulgores. A.

clavas colonias de la fanática España; y, coronados sus esfuerzos, se realizaría la *República Universal* no católica en toda la extensión del Nuevo Mundo. A nuestro modo de ver la independencia de la América latina fué una verdadera inspiración providencial.

Se le censura al héroe de Iguala su coronación, cuando en vez de ello debía elogiársele el cumplimiento, por su parte, de los tratados de Córdoba; pues teniendo tantos partidarios, pudo haberse preocupado en favor de su persona, sobrándole pretextos para infringir dichos tratados; y sin embargo los acató.

Pero supuesta la negativa del Sr. D. Fernando VII á ratificar esos tratados, México quedó en libertad de constituirse como mejor le pluguiese: todavía más, caducos los títulos de España, nacían y se presentaban, únicamente, los derechos del libertador. (1)

A nuestro juicio, el héroe de Iguala al coronarse, hizo lo que debió haber hecho, tomando el único partido posible, para evitar la anarquía en los momentos mismos de la independencia. Entonces para la mayoría de los mexicanos, el Gobierno natural era el monárquico, sin tener idea de otra forma; y parecía humillante, y tenía inconvenientes y dificultades andar mendigando con la corona de México, cuando estaba inficionada Europa con el jacobinismo.

Por otra parte, haciendo á un lado á Dios y á su Divina Autoridad, la Convención, á los turbulentos les había enseñado el camino de la República; y Napoleón, el del trono á los aventureros. Urgía por lo mismo no dar treguas sino llenar desde luego la vacante, en solicitud de la cual, por otra parte, no habían hecho gestiones independientemente del Sr. D. Fernando VII, por derecho propio, los llamados á empuñar el cetro.

Napoleón Bonaparte consolidó un trono y aún fundó una dinastía, (2) porque desenvainó su espada contra la Iglesia (3) y adoptó principios anticatólicos, dándoles una grande solidez; mientras que el héroe de Iguala tuvo el tino de ver en el Norte, el asiento de la tenebrosa secta liberal, y en la masonería á sus apóstoles; y la implacable venganza de las lóginas condujo á un mártir á la gloria de sentarse en un cadalso, más honroso sin duda que un trono con desdén respaldado contra Dios. Iturbide y después Maximiliano

(1) Fué una verdadera fatalidad la repulsión de los tratados de Córdoba, cuando ya desde muy atrás el Conde de Aranda había aconsejado al Sr. D. Carlos III la emancipación de sus colonias. Admitidos los tratados, acaso no hubieran tenido necesidad las Cortes de cambiar poco después la sucesión del trono ibérico, hiriendo derechos existentes, sin temer ni prever las consecuencias. ¡De cuántos desastres se hubiera ahorrado España! ¡Cuántos males hubiera evitado á la América latina! E.

(2) También Bernardotte, abrazando el luteranismo, se hizo Rey de Suecia. E.

(3) En Junio de 1809 por un decreto se agregó los Estados Pontificios y ocupó á Roma el General Miollis, pero ya esta ocupación correspondía á un plan muy anterior, pues había hecho otro tanto con otros Estados de Italia. A.

de Austria fueron sacrificados; porque la vida de uno y otro estorbaba á los impíos (1).

Veamos ahora si fué prematura nuestra independencia como aseveran muchos ó si debemos asignarles otro origen á nuestros males.

A nadie se le ocurre examinar los derechos ni la aptitud de Norte América para haberse independido de Inglaterra; ni ¿quién se atrevería á negárselos? pues bien, son más claros todavía los de México y tenía éste elementos superiores con mucho.

Una contribución impuesta al té, cuando sobre las colonias anglo-americanas no pesaban las onerosas gabelas que desde muy atrás, agoviaban á los ingleses, fué la *santa* causa impulsiva para declararse Norte-América nación independiente, teniendo entonces tan solo tres millones de habitantes; y siendo sus costumbres, sus razas, sus religiones heterogéneas, rivales y antagonistas, sin natural subordinación y sin lazo fraternal alguno. A la ra-

(1) Napoleón, al coronarse hirió derechos existentes consolidando su trono, los buenos, sin elementos para oponérsele, por temor á la anarquía; y los perversos en odio á sus Soberanos legítimos, por asegurar su impunidad y con la mira de afirmar muchas de sus conquistas. Pero Bonaparte, ambicioso guerrero y político mal aconsejado, atentó contra el Vicario de Cristo y contra el patrimonio de San Pedro, y Dios le castigó entregándole á sus propios deseos; ciego perdió la alianza de la belicosa y muy leal España, atrajo sobre sí los descalabros de Bailén y la capitulación vergonzosa del 22 de Junio de 1808, y en Rusia se les caían á sus soldados las armas de las manos, como se dice le anunció el Sr. Pio VII. Napoleón al fijar en Francia el catolicismo liberal, desmoronó su trono y murió cautivo en Santa Elena, realizándose sus temores por la primera bala disparada en España y la excomunión fulminada por Pío VI; y en Sedán sucumbió humillada para siempre su dinastía; así al ménos parece que lo profetizó el cura de Ars, pág. 137 párr. 3.º, t. 2.º V. P. aconteciéndole á su fundador lo mismo que á casi todos los fautores del mal: adquieren una efímera gloria y una prosperidad muy pasajera, para ceder su triste misión satánica de causar ruinas, á otros de mayor avance; sin consolidar nada y teniendo que reconocer y lamentar no haber hecho el bien como pudieron.

Pág. 251 párrafo 3.º t. 2.º V. P. En una de las revelaciones de la Religiosa trapista de las Guardias se vé este pasaje: "Francia no reconoció el beneficio que le concedí librándola de la anarquía y de la tiranía; en lugar de manifestarme su reconocimiento, me ha ultrajado; voy á castigarla todavía permitiendo la vuelta del Buitre de Europa.— Señor, exclamé, todo está perdido si Bonaparte vuelve á entrar en Francia.—Y me fué dicho: no permanecerá largo tiempo; armaré á Europa contra él, Francia será cercada como una ciudad sitiada, y ántes de seis meses los Borbones volverán á subir AL TRONO DE SUS PADRES."

Página 445 páfs. 1.º y 2.º, t. 2.º V. P. Es de la célebre profecía de Orval, lo siguiente: "En aquel tiempo un hombre joven venido de Ultramar al país de la antigua Galia, se manifestará por resolución de guerra.

"Pero recelosos los grandes le enviarán á guerrear á la isla de la cautividad.

"La victoria le traerá al primer país.

"Los hijos de Bruto serán tan estúpidos al aproximárseles que los dominará y tomará el nombre de Emperador.

"Muchos elevados y poderosos reyes se verán en verdadero temor, pues su águila arrebatará cetros y coronas.

"Infantes y ginetes llevando águilas ensangrentadas correrán con él, como mosquitos en el aire, y toda Europa quedará absorta y ensangrentada.

"Pues será de tal manera fuerte, que se creará guerrear Dios con él.

"La Iglesia de Dios tan desolada se consolará un algo al ver abrir de nuevo sus templos á sus ovejas, descarriadas en tan gran número, y bendecido Dios.

"Mas esto es hecho; las lunas han pasado.

"El anciano de Sión elevará al cielo los gemidos de su alma, muy adolorida por aguda pena, y ved ahí que el poderoso se cegará á causa de sus pecados y crímenes."

Se ve que la coronación de Bonaparte fué la continuación del castigo de Francia un poco mitigado de pronto. A.

za llamada de color se le trataba como á las bestias; y á las tribus salvajes, aprovechándose de su terreno, se les cazaba como á fieras, ahorrándose el trabajo de civilizarlas.

Ya hemos señalado las causas generales de la emancipación de México. Este contaba con más de seis millones de habitantes y aunque había heterogeneidad de razas, la centralización del poder y la unidad religiosa, las habían fundido en una sola, á tal punto, que su enlace y mezcla formaban un todo armonioso é interesante. Así como desde el rubio dorado ó desde el blanco perla hasta el negro azabache, se iba modificando el color de sus pobladores con tintes intermedios insensiblemente desvanecidos; así también el caritativo contacto mútuo, suavizaba las diversas costumbres y la civilización diversa, regido todo por el progreso católico.

En México *los negros* no experimentaron jamás la injusticia de raza, y aquí fué donde por primera vez, por generosos corazones y sin *egoístas miras ulteriores*, se les proclamó libres: el *indio* ascendía al ejército, al foro y al estado eclesiástico, y se enriquecía en el comercio y en la agricultura, sin diferencia alguna de los blancos, así llamados los hijos inmediatos de españoles; y hasta los mismos bárbaros se iban rindiendo en mayor número á los católicos misioneros, siendo seguro que favoreciéndose los afanes de éstos por un lado, y por otro, con el exterminio con que los amenazaba el Norte, en poco tiempo hubieran aumentado nuestra natural población, neófitos humildes del Evangelio. Ya debían ser hombres esas fieras que han diezmando nuestros Estados fronterizos; pero la enemiga á las órdenes religiosas apagó la verdadera luz con las luces fátuas del siglo de la masonería.

Desde la *independencia* mucho hemos perdido en sentimientos católicos, y consiguientemente en la dulce inocencia y moralidad, pero no por causa de aquella. ¿La Isla de Cuba no independida, las conserva más que nosotros? España, por desgracia, tampoco es cual fué en sus tiempos felices de verdadero poder y grandeza, habiendo visto con antelación á México una sacrilega guerra contra los ministros del altar y *hechos* de una crueldad inaudita.

A nuestra patria le abona al ménos la indignación y el dolor del pueblo al presenciarse, sin inmiscuirse, escenas á él extrañas y contra las cuales protestó y pretesta sin cesar (1); y si se examina bien y se juzga imparcialmente, esta abatida *Nación* ha caído

(1) Sólo en Veracruz unos cuantos canallas del populacho más vil, engañados y beodos, emprendieron la grande hazaña de lapidar á venerables ancianos cuando iban á sufrir la tiránica pena del ostracismo, por ser los Jefes augustos de la Iglesia Santa en México: esa turba desgraciada buscaba al siguiente día al cabecilla de tal hazaña para vengarse de la bajeza sacrilega que les hizo cometer, pero había escapado. Y el Gobierno láico, ¿cómo reprimió un atentado tan salvaje? En cambio en Puebla se ametalló á las masas agitadas, por la injusta tiranía del Gobierno contra el ilustre Prelado de la Diócesis angelopolitana, pereciendo muchos católicos. E.

en el mal, cediendo siempre á una fuerza mayor; á la de ese *Coloso* del Norte, de encomios tan colmado, y en cuyo seno se agitan mayor número de masones que cuantos cuentan todos los demás países juntos. Los pueblos ya muertos á la fé no tienen vida sobrenatural, é inficionan á los sanos, comunicándoles ó imponiéndoles su contagio: esta es precisamente la causa de nuestros males, aunque para divagar se señalen otras.

En México hay un incesante trastorno como en España y en Francia y en todos los pueblos que llamarse pueden todavía con alguna verdad católicos, siendo importantísimo examinar la causa de este fenómeno, pues es generalmente mal comprendida y peor interpretada en desprestigio nuestro. A nuestro modo de ver Dios castiga á las naciones suyas todavía, pero delincuentes por multitud de culpas y con particularidad por haberse contaminado con errores contrarios al Evangelio; mas no las abandona á una prosperidad funesta, porque las mira con interés y como su heredad; siendo por lo mismo esos castigos de amor y misericordia. Empero esa misma lucha revela en ellas una vida vigorosa en el espíritu, les concita el perdón, y las hace meritorias. Jesucristo vino á traer al mundo precisamente esa guerra constante, contra los seguidores de nuevas doctrinas en oposición á las de su Santa Iglesia; y no quiere la falsa paz, la paz vergonzosa, á costa de conceder plenamente, sus pretendidos derechos al error y á la maldad.

Destronado Jesucristo, con beneplácito del pueblo, se pretende confundir á su Santa Iglesia con todas las sectas impuras; Satán desde entónces es el Soberano de ese pueblo, y desde su impúdico haren, solicita nuevos y detestables serrallos, nuevas naciones que depongan al Justo. Las odiosas concubinas de aquel monstruo, tendrán que sucumbir víctimas de sus placeres y de su mala vida, pero por algún tiempo su Señor les proporcionará goces materiales y prosperidad terrena. Si el Demonio no presentara algún sebo alhagador á sus secuaces, ninguno le seguiría.

Hace unos cuatro siglos que el Rebelde ha organizado sus huestes para destronar al Hombre-Díos en el mundo. Conmovió al Orbe Lutero, y en Alemania, donde tuvo más prosélitos, se empapó la tierra en sangre, y todo fué lucha, hasta que los amantes de ingeniosas conciliaciones consintieron en deponer de una vez al Rey de los Reyes; á aquel Señor dueño legítimo de las naciones.

Inglaterra después de su completa apostasia, fundó su actual grandeza, marcando el camino de su prosperidad temporal, una mujer sin corazón: Isabel, siguiendo los planes de proselitismo de su padre Enrique VIII, enseñó á poner acechanzas contra las naciones católicas, para enriquecerse y hacerse grande con sus despojos; á criar dificultades, á dividir, á suscitar pasiones y á halagar la ambición de los príncipes cristianos, para que en vez

de auxiliarse entre sí se aliasen favoreciendo los planes de los enemigos de la unidad católica, y enseñó, en fin, á los *novadores*, á ligarse con lazos secretos y reprobados para combatir la verdadera *Religión* y restaurar la Iglesia reformada en Inglaterra. Isabel concluyó un tratado secreto con Jacobo (1) para establecer el protestantismo, para favorecer ocultamente en *Escocia* los progresos de la *Reforma* y para defender á ésta de los príncipes cristianos; é hizo, por último, subir las gradas del *cadalso* á la cristianísima Reina María Stuard, porque dijeron los consejeros de la apóstata Isabel ser necesaria la muerte de María (2) para seguridad de la nueva religión; y la incompetente é incua sentencia precisamente se fundó en la adhesión de María al catolicismo, *incompatible con la seguridad de la Religión reformada*.

En el reinado de la otra *María*, la hermana y antecesora de Isabel, se restableció el catolicismo en Inglaterra, *pudiendo retener los usurpadores*, en virtud de un concordato, *los bienes espiritualizados* que habían tomado. Pues bien, el regocijo de los sectarios por su retorno á la Iglesia, revela la ninguna adhesión espiritual de los mismos á las novaciones religiosas y hasta Sadler decía, en tiempo de la Reina Papisa, no haber diez caballeros sinceramente adictos á la reforma. Pues ¿cómo consiguió Isabel el completo descatozamiento de sus súbditos? presentándoles ventajas por parte de la apostasia y desventajas por parte de la fidelidad debida á Dios: esto mismo enseñó á hacer con los pueblos, á los cuales se les brinda con la mundana paz y con los terrenales frutos si adoptan la libertad de cultos con toda su cauda de opresoras libertades, lo cual constituye el destronamiento de Jesucristo y de su ley santa; pero si perseveran firmes en reconocer el dominio del Redentor de los hombres, no se les concederá sosiego. Apostatad pueblos todos para gozar de reposo y engañosas prosperidades; y conseguido esto se os presentará nueva lucha para obligaros al exterminio de los discípulos del Nazareno, siendo entónces naciones tranquilas, prósperas y bien gobernadas las perseguidoras.

Inglaterra se ha elevado arrebatando la verdadera fé á los pueblos, para apropiárselos oprimiendo á los que son fieles al culto de sus mayores (3). Inglaterra se ha elevado con la ruina de

(1) ¡Y con quien se ligaba este príncipe desnaturalizado! Con su enemiga natural y verdugo de la interesantísima María Stuard, madre de Jacobo. E.

(2) Así dijeron los judíos cuando crucificaron á Cristo: "conviene que muera un hombre por el pueblo" y así dijeron los asesinos franceses al guillotinar al Santo Rey Luis XVI, y así dicen siempre los impíos al asesinar á sus víctimas, y la misma causa privó de la vida á Iturbide y á Maximiliano. E.

(3) Los irlandeses por el delito de conspiración tenían penas mucho mayores que los ingleses, penas verdaderamente horribles; y se le concedían tantos derechos al hijo apóstata sobre toda la familia, que es vergonzoso á la nación británica haber procurado así relajar los vínculos de la naturaleza: la situación de la católica Irlanda ha sido verdaderamente espantosa; pero mil veces feliz, por haber sufrido por el que murió en la cruz á causa de su inmenso amor á los hombres. E.

las naciones católicas, sembrando discordias entre ellas, é Inglaterra, en fin, muerta para el Evangelio, se ha elevado en el mundo y para el mundo, haciendo la guerra á los discípulos del Crucificado, con sus infatigables asociaciones bíblicas y con sus cautelosas misiones protestantes.

Estamos muy lejos de envidiar para nuestra patria, la decadida paz y prosperidad de las potencias no católicas y, bajo cierto aspecto, preferimos la vida difícil y trabajosa de México, porque á pesar de sus últimos gobernantes y leyes impías, sigue siendo considerada como nación católica, exclusivamente católica, respetada en sus creencias por sus generosos colonos extranjeros los cuales, en vez de insultarla en la opresión religiosa en que ha caído ostentando como pudieran hacerlo cultos en México execrados; con su abstención, elocuentemente protestan en nuestro favor, y palpan nuestra amargura sin axacerbarla, con excepción no más de nuestros vecinos; pero el resultado es que en México no hay más culto público que el católico, pues las Iglesias abiertas por los anglo-americanos parecen destinadas más bien á evidenciar esta verdad que á combatirla.

Desde la apostasía de Lutero, más particularmente, tanto á los individuos como á los pueblos, nos convida el Rey de los judíos (de abrojos coronado y por cetro una caña) á seguirle tomando nuestra cruz; á escuchar el humillante "*Tolle, tolle*" y á sujetarnos al desprecio, al sarcasmo y á la calumnia. ¡Cuántas prosperidades, honras y grandezas para quienes coadyuvan á reducir á la verdadera Iglesia, en los países todavía católicos, á la condición de una de tantas sectas, abogando por la tolerancia primero y después por la libertad de cultos, y negándole á Jesucristo las debidas adoraciones de las sociedades como sociedades! Esta es precisamente la apostasía de las naciones y quienes tal pretenden, son los precursores del *hijo de perdicción*, del Anticristo. (1)

Esa misma humillación, esa misma deshonra, ese mismo sufrimiento, constante patrimonio individual de los seguidores del Cristo, es el patrimonio también de todas las sociedades no completamente apóstatas. Si inquisitivas esparcimos nuestras miradas por la redondez de la tierra, en todas partes vemos gimiendo, como á los individuos, también á los pueblos católicos: encontraremos exigua á Austria, troncada Francia, en girones repartida la Polonia, con terribles convulsiones despedazándose Italia y la América latina; porque el justo cielo castiga á sus hijos individual y colectivamente, para atraerlos al perdón, entregándolos á la soberbia de los enemigos del Evangelio, orgullosos como los Faráones, por sus ejércitos, por sus máquinas de guerra, por

(1) A la prodigiosamente privilegiada Ana Catalina Emmerich le dijo el Ángel de su guarda, fin de la página 226 y principio de la 227. V. P. tomo 2.º "Teneis que pasar por malos días. Los disidentes seducirán á muchas almas, y se esforzarán por mil medios en arrancar toda autoridad á la Iglesia. De aquí resultará grande perturbación. A.

su astucia, por su poder; pero endeble cual frágiles cañas, si Dios les retira su misión pasajera de ser azote de los herederos, aunque hijos pródigos, en el Testamento Nuevo. Esperamos, ya la cesación del castigo, porque se notan en algunos países católicos albores muy marcados anunciando el apacible día de la prosperidad general.

¶ Pero si los pueblos católicos debemos mirar en nuestros males un justo castigo del cielo; en cuanto á la política humana, es necesario reconocer también una acción oculta, un esfuerzo unido y poderoso, una muy dañada intención de muchos, empeñados en realizar el aforismo ya hace mucho tiempo puesto en tapete. "Los pueblos católicos son inferiores á los protestantes;" ó llámesele más bien á este aforismo el programa de los trabajos tenebrosos de los adoradores de Eblis.

¶ Pero mientras los hijos del error individual y colectivamente, formando entidades políticas, se ocupan sin intermisión en maquinando la ruina y el despojo de los hijos de la fé, para engrandecerse á su costa; éstos no solo no se combinan para la defensa, como debieran, siendo tan manifiestos los ataques y tan prácticos los resultados, sino que por el contrario, coadyuvan algunos de ellos á los diabólicos planes, con su admiración y encomios á esas grandezas tan aparentes, tan engañosas y tan efímeras; (1) descansando tranquilos y satisfechos de hacer mucho por la buena causa con atribuir esas grandezas á restos de cierta influencia católica, valiéndose al efecto de torpes argumentos, creyéndolos ingeniosísimos. (2)

No, no tenemos necesidad de esa clase de defensa; ni debe ser guía de conducta la conveniencia mundana, sino los deberes eternos. Lo mismo los pueblos, que los individuos, obran reprobadamente elevándose audaces por la escala de la iniquidad, y sería absurdo empeñarse en buscar en la influencia católica, para engrandecer al catolicismo, la fuerza del alfanje morisco invadiendo á España y haciendo temblar á toda Europa.

El que ha despojado á la viuda y al huérfano de su patrimonio

(1) En la lucha actual interesante para el cielo por parte de los católicos, algunos de entre éstos, guiados acaso inadvertidamente por un fatal egoísmo, procuran allanar los caminos de la GRAN BESTIA invitando con la sujeción en masa al programa de las libertades, ocultando con especiosas razones su cobardía, ó acaso seducidos con la expectativa de alcanzar garantías individuales para los únicos verdaderos adoradores de Dios. Pero sean cuales fueren sus móviles, no solo condescienden; sino que abogan también por la apostasía de los pueblos, para no padecer por Cristo, sino para poseer las grandezas con las cuales convidaba á su mismo Dios el *Tentador*. Este espera ese gran triunfo (el de la apostasía de las naciones) para obligar con mayor facilidad, incontinenti, á la adoración única del Anticristo, á individuos aislados, sin defensa ninguna, sin culto reconocido especialmente, y bajo el yugo de poderes no emanados de la *Divinidad*. ¿No vemos á muchos gobernantes, pudiendo detener el mal, como le dirigen aun contra sus propios intereses? el dinero de los católicos es el fondo destinado para hacer apóstatas; y para la inoculación de nuestros hijos, pagamos el veneno suministrado en las Escuelas oficiales. A.

(2) Semejantes candorosos luego se arreglan entre católicos inocentones, pues les dicen convenir esto á la gloria del catolicismo; pero les dan el triunfo á los impíos quienes aceptando la confesión, les oponen el atraso de los pueblos que conservan íntegro el catolicismo, deduciendo, cuando ménos, haber sido necesaria la reforma de éste, santificando á Lutero. E.

sumiéndolos en la miseria; al pagar con puntualidad á sus dependientes y criados sus respectivos salarios, al cubrir con oportunidad sus libranzas y al presentarse con cierto prestigio de decorosa honradez y aun de beneficencia deslumbradora, no le debe esa prosperidad temporal ni á la misa, ni á su frecuencia en el templo, ni á esta ó aquella limosna; sino precisa y exclusivamente á haber obrado contra la ley Divina: pues las grandezas materiales pueden ser un castigo; y Dios no premia sin duda el abuso, la perfidia, el robo ni la maldad.

Sería blasfemar de la justicia infinita, suponerla recompensando el indiferentismo religioso de ciertos pueblos, con la prosperidad y grandeza que sin pararse en los medios y con perfidia y tiranía han adquirido; y es necesario examinar profundamente de donde vienen y hácia donde tienden ciertas virtudes, pues acaso sean vicios muy detestables, no olvidando que sin la referencia á Dios y sin la comunión de la Iglesia no hay mérito sobrenatural.

De la prosperidad terrena de los impíos nos habla más de una vez la Biblia y quienes le atribuyen solidez y verdad, discurren como el sofista de Fernay. Este venenoso áspid se burla de la primogenitura adquirida por Jacob, presentando sus humillaciones para reconciliarse con Esau, y ponderando la mayor prosperidad de éste. También pretende ridiculizar las espléndidas promesas hechas á Abraham en Isaac, contraponiendo al pueblo Judío el poder y las grandes conquistas de los terribles descendientes de Ismael. Pero los católicos sintiéndonos comprendidos en las bendiciones anunciadas á los Patriarcas, en virtud de los merecimientos del Divino vástago de David, aunque bajo un cautiverio irresistible, esperamos triunfar con la Santa Iglesia, recibiendo los resplandores de su gloria y participando de sus celestiales regocijos, cuando Dios tenga á bien determinarlo.

En resúmen, nosotros, mientras la Iglesia nuestra Madre, y á despecho de Satanás, maestra infalible, no lo contradiga; creemos haber sido Santa *nuestra independencia*; juzgamos gran político y muy acertado á D. Agustín Iturbide; y en las desgracias del Libertador y de la *patria*, no vemos sino castigos de misericordia de parte de Dios, y la guerra general al catolicismo por parte de la impiedad, perfectamente organizada desde el siglo XVIII, llamado con toda propiedad el siglo de la Revolución. (1)

Sor Natividad de la Orden de San Francisco nacida en 1731, en Bretaña y habiendo muerto en 1798, pone de manifiesto en sus visiones los sucesos, de tal modo, que nos parece estarlos ya presenciando.

Pág. 195, pár. 2.º t. 2º V. P. "Veo en la luz del Señor que la fé y la Santa Religión se debilitarán casi en todos los reinos cristianos. *Dios ha permitido que hayan recibido latigazos del impío para hacerlos*

(1) Dígalo si no la opresión tiránica en la cual, por espacio de algunos siglos, ha gemido Irlanda, ese pueblo heróico, ese pueblo de mártires ilustres. Dios no permita la prevaricación ó el menor despego á la Sede Apostólica en los hijos de San Patricio, cuando van á recoger las coronas debidas á su constancia. E.

despertar de su adormecimiento; (1) y después que haya satisfecho su justicia, derramará gracias en abundancia sobre su Iglesia; extenderá la fé y reanimará la disciplina eclesiástica en todas las regiones donde había llegado á ser tibia y cobarde."

"Veo en Dios que nuestra Madre la Santa Iglesia se extenderá en muchos reinos hasta en los lugares donde no ha existido después de muchos siglos y que producirá abundantes frutos, como para desquitarse de los estragos que ha sufrido por la opresión de la impiedad y por la persecución de sus enemigos."

"Veo á todos los pobres pueblos fatigados por los trabajos y pruebas tan duras que Dios les enviará; pero saltarán después por el gozo y alegría que derramará en sus corazones. La Iglesia llegará á ser más fervorosa y floreciente que nunca por su fé y por su amor. Esta buena Madre verá muchas cosas brillantes hasta de parte de sus perseguidores que irán á arrojarse á sus piés para reconocerla y pedir perdón, á Dios y á ella, de todos los males hechos y de todos sus ultrajes. La Iglesia no los verá ya como enemigos, sino que los pondrá entre sus hijos."

"Veo en Dios que la Iglesia gozará de una profunda paz durante un tiempo que me parece debe ser bastante largo."

(Pág. 414, pár. último V. P. t. 2º.) «Sabed, hijo mio, dijo San Remigio Arzobispo de Reims á Clovis, que el Reino de Francia está predestinado por Dios para defensa de la Iglesia Romana, que es la única verdadera Iglesia de Cristo. Este reino será algún día grande entre todos los reinos de la tierra y abrazará todos los limites del imperio romano, y someterá á su ceiro todos los demás reinos, hasta el fin de los tiempos, y será victorioso y próspero *mientras que permanezca fiel á la fé romana* y no cometa uno de esos crímenes que arruinan las naciones; pero será duramente castigado cuantas veces fuere infiel á su vocación.»

«Nuestros principales doctores convienen en anunciarnos que, hácia el fin de los tiempos, uno de los descendientes de los reyes de Francia reinará en todo el antiguo imperio romano, y que será *«EL MAS GRANDE DE TODOS LOS REYES DE FRANCIA Y EL ULTIMO DE SU RAZA.»*

¿No confirma este lugar del Santo Arzobispo la grandeza de la raza latina y que á los pueblos suyos los castiga Dios cuando son infieles á su fé y á su vocación? En nuestro humilde juicio, todas las naciones que actualmente perseveran católicas tienen grandes destinos y para hacerlas dignas de ellos nuestro buen Dios las está purificando y humillando, lo que se comprueba con otros muchos lugares proféticos, como se habrá observado y se confirmará más en lo de adelante. ¡Bienaventurados los pueblos creyentes que gimen hoy en la tribulación!

(1) Téngase presente ésto cuántas veces hable el Autor de las calamidades de pueblos católicos y prosperidad de naciones anti-católicas. E.